

XXX Domingo Ordinario

Antífona de Entrada

Cf Sal 104:3 – 4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

Busquen al Señor y serán fuertes;

Busquen su rostro sin descanso.

Primera Lectura

Ex. 22:20 – 26

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos.

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Salmo Responsorial

Salmo 17

Tu, Señor, eres mi refugio.

Segunda Lectura

1 Tes 1:5 – 10

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor: y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Aclamación antes del Evangelio

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará
y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Evangelio
Mt 22:34 – 40

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas*”.

Antífona de la Comunión

Sal 19:6

Nos alegraremos en tu victoria y cantaremos alabanzas en el nombre de nuestro Dios.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha,
Sé nuestro amparo contra las acechanzas del demonio,
Que Dios manifieste su poder sobre él es nuestra humilde súplica;
Y tú Príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido,
Arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos,
Que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.